

Sabine Friedrich/ Annette Keilhauer / Laura Welsch (eds.): *Escritura y traducción en América Latina. Diálogos críticos con Andrea Pagni*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2021 (Estudios Latinoamericanos de Erlangen 58). 303 páginas.

De las once contribuciones originales que componen este volumen, según advierten en su presentación las editoras, Sabine Friedrich, Annette Keilhauer y Laura Welsch, la mayor parte son versiones ampliadas de ponencias presentadas en un coloquio internacional que tuvo lugar en Alemania, en la Friedrich-Alexander Universität Erlangen-Nürnberg, entre el 20 y el 23 de marzo de 2019 *para* Andrea Pagni, profesora emérita de Literatura y Cultura Latinoamericana de dicha universidad. Las notas bio-bibliográficas casi al final del volumen permiten ver que el acercamiento a la traducción, sus prácticas y productos, se produce en las formaciones y trayectorias de los autores a través de distintos cruces entre estudios de traducción, estudios literarios y culturales, lingüística e historia argentina y latinoamericana. Por su parte, las pertenencias institucionales precisan las coordenadas desde las que se hacen las contribuciones: hallamos universidades e instituciones alemanas, argentinas y belgas. Por fuera de las líneas que mapea espacialmente esta triple vinculación, encontraremos en el índice, a través de los temas abordados en diversos capítulos, la referencia a distintas latitudes latinoamericanas.

En un conciso pero contundente panorama, las editoras destacan en la presentación aspectos que caracterizan el trabajo de Andrea Pagni en torno de la

traducción en, hacia y desde América Latina. La serie de enfoques allí mencionados puede dar al lector también una idea de lo que encontrará en este libro: la consideración de la dimensión creativa de la traducción, que permite advertir su función traccionadora de la producción literaria y cultural; la atención a las condiciones asimétricas en que se producen los intercambios; la puesta en perspectiva histórica de prácticas traductoras y traducciones; la superación del cotejo en abstracto de los textos por la puesta en relación de los contextos de producción de original y traducción; la ampliación de la consideración de la dimensión discursiva hacia otras discursividades sociales que exceden la literaria; la consideración de la dimensión material en que se producen, circulan y leen las traducciones y, con ella, la recuperación de redes de agentes e instituciones, figuras de traductores e importadores culturales. Por otro lado, la presentación señala con acierto que la obra de Pagni hace foco en distintos momentos de la historia de América Latina: desde los relatos de viajeros transatlánticos del siglo XIX, pasando por la época de los procesos de independencia y formación de identidades nacionales, al momento de ebullición de las vanguardias literarias a comienzos del siglo XX, o del exilio republicano español en Argentina y México, hasta alcanzar escenas más contemporáneas en las que Pagni analiza cuestiones relativas al postmonolingüismo y a la traducción.

El capítulo inaugural, “Una historia de América latina a través de la traducción” ofrece una importante clave de lectura para los escritos que le suceden. Allí, Patricia Willson destaca cuatro hitos

del trabajo de Andrea Pagni en torno de la traducción que han contribuido a iluminar zonas de la historiografía del subcontinente. Acompaña el recorrido con un relato personal de las escenas en que escuchó a Pagni exponer las ideas de las que surgirían esos trabajos. Lo interesante del relato, además de situar la producción académica en una trayectoria vital, es que pone de relieve ante el lector un mapa que, al señalar universidades, publicaciones, jornadas y congresos, recupera instancias de la historia de la formación del campo disciplinar de los estudios de traducción en América Latina, de la que tanto Pagni como Willson participan. Mientras hago al lector la invitación de recorrer ese mapa, me interesa destacar aquí esa dimensión en que el trabajo de investigación y docencia universitaria se hace programa, y que Willson señala. Recordando el dossier *América Latina, espacio de traducciones* (2004), compilado por Pagni para la revista *Estudios* de la Universidad Bolívar de Caracas, Willson advierte su carácter fundador, y destaca que expresa todo un programa para los estudios de traducción en la región. Ella lo resume así: “es preciso que la reflexión sobre la traducción literaria en América Latina trascienda la problemática de la autonomía literaria, así como la cuestión de la equivalencia y la fidelidad al original, y ponga en relación las traducciones, sus estrategias y sus elecciones, no solo con los discursos sociales que le son contemporáneos, sino también con la reconstrucción del pasado del subcontinente tejida por la historiografía” (p. 21).

El volumen reúne una serie de investigaciones que desde distintos enfoques metodológicos y abordando diferentes

temáticas se forjan bajo esta línea programática. A lo largo de los aportes es explícita la vocación de distanciarse tanto de los enfoques prescriptivos como de aquellos que permanecen en consideraciones *in abstracto* de la traducción. Si esta aseveración define por la negativa el programa, a continuación veremos varias de las múltiples formas propositivas que este permite desplegar.

El abordaje de la traducción en su dimensión editorial le permite a Alejandra Falcón en “Los libros del Barrio Norte; una historia de la Editorial y Librería Goncourt”, sello que publicó en la década de 1970 las primeras traducciones del alemán al castellano de Andrea Pagni, iluminar una zona poco explorada de la historia editorial argentina. Falcón analiza prácticas asociadas a la traducción en las que identifica desde estrategias de importación hasta modos de jerarquizar la figura del traductor. La recuperación de la red de agentes que intervienen en el sello, la atención al arraigo barrial de la editorial y librería, la reconstrucción del catálogo y del lugar que allí ocupan las traducciones, se articulan en un relato que nos habla tanto del proyecto de edición, sus políticas de traducción y su lector meta, como de su posición en el campo editorial y en la escena cultural política entre los sesenta y los setenta.

Esta mirada, atenta al aspecto editorial y a las condiciones institucionales en que se producen y circulan las traducciones, es también medular en “¿Pensamiento alemán ‘a medida’? Prácticas de selección encubierta en las traducciones de la colección Estudios Alemanes (Buenos Aires, editoriales Sur/Sudamericana, 1965-1974)”, de Griselda Mársico. En la

reconstrucción de la colección y el cotejo entre ediciones originales y traducciones, la autora detecta diversas operaciones de manipulación que van desde la selección misma de obras al recorte o eliminación de capítulos o secciones. Ante la constatación, Mársico plantea dos productivas preguntas: cuáles son los efectos de lectura y cuál el criterio que subyace a la manipulación. Las respuestas que el minucioso análisis arroja permiten dar a la manipulación un sentido ideológico, coherente con el posicionamiento de los actores alemanes que impulsaban la importación y afín a los editores latinoamericanos.

Sabine Koller, por su parte, señala cómo en su traducción al ídish del poema “A Chaadáiev” de Pushkin, en el contexto de la Rusia soviética, Dovid Hofstein produce desplazamientos semánticos que permiten leer una crítica velada al régimen estalinista. En “¿Puede una lengua desamparada dar albergue a una traducción? Traducciones de Pushkin al ídish entre literatura mundial y colonización interior” Koller nos sitúa: en la unión soviética entre el año 1930 y el 1937 la comunidad ídish, a la que Hofstein pertenece, vive tiempos complejos; los esfuerzos de la comunidad por lograr cierta autonomía literaria y cultural entran en conflicto con la doctrina estatal oficial y la atmósfera antisemita. En ese contexto, el canto antizarista de Pushkin, que en el proceso de su glorificación como poeta nacional ruso y soviético se lee en clave socialista, es traducido por Hofstein, a través de un particular uso de términos y expresiones propios de la tradición ídish y hebrea, como un canto a la libertad contra la opresión estalinista. El ídish, en tanto lengua “minoritaria”, ofrece así al-

bergue al lector iniciado, afirma Koller, para una lectura creativa. El anclaje con la historia de la traducción en Latinoamérica se produce a través de un interesante diálogo entre las notas de Andrea Pagni, quien oficia de traductora, y el texto de Koller, y a través de la inclusión, como apéndice, del prólogo a las traducciones de Pushkin realizadas en Buenos Aires en 1937, como parte del homenaje que la comunidad ídish en Argentina brinda en su centenario al poeta ruso.

A partir de un estudio de caso, las traducciones al tamil de *Pedro Páramo* (2001) y de *El llano en llamas* (presumiblemente antes), Susanne Klengel pone de relieve algunas dinámicas en que se producen los intercambios traslativos y transculturales entre América Latina y la India. En “Juan Rulfo en tamil: márgenes de la traductología en las esferas del sur global”, la autora señala que, con casi 80 millones de hablantes dentro de la nación multilingüe de la India, el tamil ocupa en el asimétrico mercado literario internacional una posición periférica. El artículo de por sí se propone mostrar las dificultades para investigar procesos de traducción, recepción y circulación literaria en lenguas no occidentales, y a la vez tantear modos de abordaje que hagan hincapié en el estudio transareal a través del diálogo y el trabajo en equipo. La recuperación de los agentes involucrados en la importación –traductores y editores–, así como del sentido político cultural del proyecto editorial es fundamental, en el trabajo de Klengel, para explicar la selección del autor y de las obras. La existencia de traducciones a otras dos lenguas de la India (el urdu en 2013 y el hindi en 1988), así como el testimonio de los traductores, advierten a

Klengel que el interés por Rulfo se retrotrae a los años sesenta, en el contexto de los debates sobre la reforma agraria tras la independencia de la India.

En “Poesía y traducción en el fervor de las vanguardias: el joven Borges y el expresionismo alemán” Enrique Foffani plantea que el expresionismo alemán, al que Borges se acerca en su juventud en Suiza a través de la traducción, forma la matriz de su discurso poético en esa etapa y permanece como sustrato a lo largo de su obra. La tarea que como traductor Borges emprende, observa Foffani, implica des-escribir el alemán para sobre-escribirlo, o producir deliberadamente desplazamientos semánticos, como instancias de experimentación con los ritmos y tonos poéticos de la lengua propia, que el joven poeta ensaya desde su condición extraterritorial. Así, “la productividad aprendida en las poéticas expresionistas es, en Borges, un efecto de la traducción” (p. 102). Estas traducciones podrían ser leídas, así lo propone el autor, como gesto de intervención, en el sentido vanguardista, donde los desvíos del traductor permiten recoger las decisiones del poeta.

Desde los aportes de la antropología lingüística, Silke Jansen propone pensar la traducción como reescritura que moviliza recursos semióticos en una constelación ideológica particular. En “La poesía afrocubana de Nicolás Guillén y sus reescrituras: reflexiones desde la antropología lingüística”, Jensen parte del carácter ideológico y dinámico de las relaciones entre categorías sociales y variables lingüísticas. Así, en el análisis de la poesía de Guillén, la noción de indicialidad le permite sortear el escollo del esencialismo étnico que resuena en nociones como

“dialecto negro”, y entender a la poesía afrocubana de Guillén como una “jugada ideológica”, posible en virtud del “potencial de los estereotipos lingüísticos de remitir atributos sociales cambiantes, según la situación comunicativa” (p. 182). Así, en el cotejo de traducciones a distintas lenguas y en distintas coordenadas de dos poemas de Guillén, Jensen apunta a destacar los recursos semióticos que los traductores movilizan en relación con las constelaciones ideológicas de sus respectivos contextos.

Laura Welsch, en “*The Revolutionaries Try Again* de Mauro Javier Cárdenas: una aproximación a la novela y su traducción”, atiende a las tensiones de la condición postmonolingüe en que novela y figura de autor se inscriben, y sus efectos en la traducción. Visibilizar y explotar estas tensiones, según Welsch, es parte medular del proyecto estético-político de la novela, así como una impronta de la figura autorial de Cárdenas, cuya posición enunciativa destaca su condición bilingüe y de inmigrante ecuatoriano en Estados Unidos. Cárdenas hace de la condición bilingüe del protagonista –un inmigrante guayaquileño en Estados Unidos–, la ocasión para deformar con un sentido político la lengua adoptada, el inglés, pero también para experimentar con formas narrativas y estéticas. La tesis de Welsch es que la traducción, que explora la variedad de las prácticas lingüísticas del lugar de origen de Cárdenas y del traductor, Miguel Antonio Chávez, reinscribe en otro plano y contexto la intención política y el gesto experimental, cuestionando la apariencia monolítica del castellano en la literatura hispanoamericana, y abriendo nuevos imaginarios y formas narrativas.

A contrapelo del caso analizado por Welsch se hallan los que aborda Ilse Logie en “El español como objeto de deseo en dos autores translingües de América Latina: Fabio Morábito y Anna Kazumi Stahl”. Teniendo, respectivamente, al italiano y al inglés como lenguas maternas, Morábito y Stahl han adoptado el español para su producción literaria y han optado por el monolingüismo en sus obras. A través de entrevistas y textos de los propios autores, Logie indaga la relación de sus escrituras con la traducción, las representaciones que los escritores tienen de la lengua adoptada y de su influencia en la propia capacidad creativa y expresiva. Si en un caso puede revelarse como lugar de hospitalidad, en otro es un espacio liberador. Logie no pasa por alto que en la opción por una escritura monolingüe deben considerarse aspectos del mercado editorial en que los autores y sus obras se insertan, en estos casos el mexicano para Morábito, el argentino para Stahl. Desde aquí, Logie señala que, si bien el bilingüismo no es explotado en la propia escritura literaria, la condición de escritores transnacionales forma parte de la construcción de sus respectivas figuras autoriales.

Sobre bilingüismo, pero vinculado a trayectorias académicas y autotraducción, trabaja Annick Louis en “Pensar y escribir en varias lenguas en las ciencias humanas y sociales”. Desde la noción de bilingüismo funcional Louis indaga qué puede implicar tal condición en una trayectoria académica dentro las ciencias humanas y sociales, y a partir de ahí explora la autotraducción académica. Louis destaca que producir en dos lenguas para dos comunidades académicas implica proyectar dos carreras en paralelo. Por otra parte, puesto

que autotraducirse no implica solo escribir en dos idiomas sino hacerlo para comunidades con sus específicos discursos disciplinares y tradiciones académicas, Louis entiende a la autotraducción como una forma particular de reescritura que, al mismo tiempo, puede ser ocasión para producir nuevas conceptualizaciones en la comunidad meta de la traducción. En su reflexión no está ausente la opción política que implica decidirse por una trayectoria bilingüe, de doble inscripción, sobre todo cuando se trata de comunidades académicas con relaciones asimétricas, como suelen ser en varios aspectos entre las latinoamericanas y las europeas o norteamericanas.

En el capítulo que cierra el volumen, “Libros que viajan: relatos de viaje en traducción”, Pagni vuelve sobre los relatos de viaje al Río de la Plata de los franceses Alcide D’Orbigny, en 1820, y Jules Huret, cerca del centenario de 1910. En este caso, Pagni aborda sus traducciones al castellano: la primera por el escritor e historiador argentino Rodolfo Puiggrós, publicada en 1940 en Buenos Aires, y la segunda por el polígrafo guatemalteco Enrique Gómez Carillo, publicada en París a poco de aparecido el original. La pregunta clave que aborda Pagni es cómo se procesa la alteridad que los textos de estos viajeros proyectan sobre el espacio cultural objeto de sus relatos en las traducciones producidas desde y para el espacio cultural meta de esos viajes. El análisis de las estrategias de traducción se abre paso teniendo en cuenta la cuestión decisiva de la enunciación traductiva. Esta no se identifica sin más ni con la nacionalidad ni con la lengua del traductor, sino que, como señala Pagni, involucra: la trayecto-

ria del traductor, su posición en el campo intelectual y político, su forma particular de aproximarse al relato, pero también la localización geocultural de la editorial que encarga la traducción, y que obliga a atender al contexto nacional e internacional. Si Gómez Carillo se mimetiza con Huret, Puiggrós toma el relato como fuente historiográfica, desde ahí elaborará cada uno la alteridad en su traducción.

Este breve recorrido muestra que, si bien surge como instancia de reconocimiento de una trayectoria académica, lejos de quedar en un gesto laudatorio el volumen efectivamente da paso a un diálogo crítico y productivo. El libro en sí es prueba del peso de la dimensión programática de trayectorias como la de Andrea Pagni, que dentro y fuera de América Latina han abierto cauce, a través de publicaciones, congresos y programas curriculares, a estas formas de aproximarse a la traducción.

ROSARIO GONZÁLEZ SOLA
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES,
BUENOS AIRES)